



MENSAJE PASTORAL

Estimados hermanos, estimadas hermanas:

¡Gracia y bien de parte de nuestro Señor Jesucristo, el que era, el que es y el que ha de venir! Amén.

La República Argentina vive tiempos extremadamente delicados. A la crisis económica, que aumenta la pobreza cada día; y la violencia social, que se lleva la vida de inocentes, se suman también algunas expresiones sociales y políticas que resultan alarmantes a la luz del Evangelio y la tradición cristiana protestante.

A 40 años de la recuperación de la Democracia y tras decir con toda claridad “Nunca Más”, es imprescindible seguir anunciando con firmeza que el bien a resguardar y sobre el cual no se puede avanzar impunemente es la vida humana, asumiendo el cuidado de toda la creación como así también la plena vigencia del Estado de Derecho.

Martín Lutero afirmaba que el Estado es un orden de preservación Divino en un mundo carente de Dios. Asimismo, y siguiendo en esa misma dirección, el pastor y teólogo Dietrich Bonhoeffer, afirmaba que el Estado tiene la tarea de proveer un marco ordenador de los conflictos de la sociedad sobre la base del derecho, como garante privilegiado.

Si tomamos las Escrituras, encontraremos constantes señalamientos de parte de Dios a los reyes, exigiéndoles que cuiden de las ovejas, que no las dispersen ni maltraten. Pues era responsabilidad de quienes ejercen cargos de autoridad al servicio de Dios cuidar del pueblo y promover su bienestar.

Hoy la inmensa mayoría del pueblo reclama justicia, trabajo, seguridad, acceso a salud, vivienda y educación de calidad, como así también condiciones laborales que permitan ganar el pan de cada día. Se trata de necesidades que, junto a muchas otras, ciertamente no pueden ser desatendidas y cuya satisfacción constituye un deber del Estado, pues es el acceso a tales bienes lo que promueve una vida en dignidad.

En tal sentido, toda acción pública que tienda a suprimir tales condiciones de vida digna para cumplir con exigencias ajenas a la voluntad del pueblo, o que condicione el acceso a la misma a las improbables oportunidades que ofrecen “el libre mercado”, o el éxito de las iniciativas personales o los medios económicos, deja sin protección a la población más vulnerable de entre nuestros compatriotas. Y esto es contrario a la voluntad de Dios.

Como cristianos evangélicos herederos de la Reforma protestante afirmamos que hay

derechos humanos, sociales, económicos, ecológicos y personales que deben ser garantizados. Porque el Señor se ofreció por nosotros y nosotras, para que tengamos vida y en abundancia. Por lo tanto, anteponer méritos personales por sobre la Gracia, cuestionar la generosidad del dueño del viñedo (Mateo 20), o el amor del padre bueno (Lucas 15), ser indiferentes a las desdichas, infortunios y quizás errores de nuestros hermanos y hermanas, no es otra cosa que desconocer la obra de Cristo, negarse a su amor y querer ocupar el lugar de Dios.

Por otro lado, también es importante señalar que en tanto sociedad civilizada y democrática, no sólo tenemos el derecho a elegir nuestras autoridades y modos de gobierno, sino que además tenemos la obligación de promover una convivencia armoniosa, tolerante, cuidadosa y respetuosa de las diferencias y disidencias, cualquiera sea el plano en el cual las mismas se expresen. Porque desde nuestra perspectiva cristiana afirmamos que *en Cristo somos un solo cuerpo donde todas las partes, especialmente las más débiles, merecen mayor atención.* (1 Corintios 12).

En virtud de ello, resulta alarmante el crecimiento exponencial de discursos y expresiones políticas maniqueas que pregonan y sostienen un combate (en algunos casos con connotaciones espirituales) entre “buenos” y “malos”; “eficientes” y “vagos”; “emprendedores” y “asistidos”, “contribuyentes” y “privilegiados”. Esta dinámica discursiva e ideológica, inevitablemente deriva en acciones que promueven la eliminación de derechos y garantías esenciales; apoyan la violencia institucional; descalifican a los adversarios prometiendo su exterminio; infunden temor.

Para quienes apoyan estos discursos y propuestas, quizás sean oportunas las palabras de nuestro Señor Jesucristo que enseñaba diciendo: *“También han oído que se dijo: Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo. Pero yo les digo: amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen. Así ustedes serán hijos de su Padre que está en el cielo; pues Él hace que su sol salga sobre malos y buenos, y manda la lluvia sobre justos e injustos”* (Mateo 5:43-45).

Una sociedad civilizada, justa y pacífica no se construye buscando enemigos a vencer y aniquilar, sino más bien trazando puentes que favorezcan la comunión y el trabajo colectivo. Es con los y las demás. Es en el marco del Estado de Derecho.

Estimados hermanos, estimadas hermanas: Tal como señalaba al comienzo de esta carta, son tiempos delicados, de mucha incertidumbre, carencias y violencia también. Es por ello que resulta necesario y urgente encontrar un límite que, sin prejuicios ni condenas, sea

capaz de esclarecer nuevos pensamientos y solidaridades activas con los dolores de este mundo.

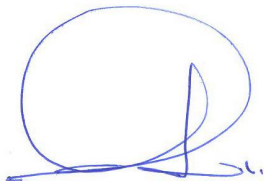
Hundirse en la desesperanza, la bronca o el individualismo; sumarse al coro de quienes por distintos medios y pantallas proponen confrontación, violencia y menos Estado de Derecho; callar y ser indiferentes a las necesidades de quienes más padecen, no es el camino.

“Jesucristo dijo: — Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Juan 14:6).

Es tiempo de tomar la cruz y seguirlo; confiando que de la mano de la justicia y el amor transformador que recibimos gratuitamente en Cristo Jesús podremos encontrar un límite sanador para tanta desmesura. El Amor es el límite que repara. El anuncio del Evangelio, repara. La acción diacónica, repara. La denuncia profética contra la violencia y las injusticias, repara.

Pongamos nuestra mirada en el Señor y confiemos en su promesa. Él nos dijo: “Les digo todo esto para que encuentren paz en su unión conmigo. En el mundo tendréis aflicción, pero tengan valor: yo he vencido al mundo” (Juan 16:33).

Que el Espíritu Santo, de vida y verdad, nos guíe en este tiempo *por caminos rectos haciendo honor a su nombre*. Amén.



Pastor Leonardo Schindler
Presidente IERP